

NOTAS ACERCA DE LA POESIA
DOMINICANA

RV
866.44
2427

4796
Biblioteca Nacional



 **Biblioteca
Nacional**
PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA

EXLIBRIS



Martinez Booy

COLECCION

13

**Notas acerca de la
poesía dominicana**



9290



BNPA4
PD-RV
RD 861.44
C842n

25 MAYO 1976

BP
238-1-09
C-6-37

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

CARACTER DE LA POESIA DOMINICANA

El carácter general de la poesía dominicana es lírico, condición que ha originado una difusa y abundante poética donde el tono menor lleva la voz cantante. La especie amor prima, y los suspiros y los ditirambos ocupan tanto espacio, que no queda más, ni para el paisaje, ni para la flora y fauna peculiares del país, (1) y sólo muy pequeña parte para la épica, con una variación *sui generis*, los llamados *poemas civiles*, y otra, apenas esbozada, las *criollas*.

No se han formado con propiedad escuelas, ni las corrientes europeas del pensamiento han conducido, determinada-mente, la obra de los poetas dominicanos, agrupándolos bajo tal o cual tendencia, por lo que su estudio comporta el análisis particular de cada un poeta, y cuando de juntarlos se trata, la forma única a escoger es la cronológica, para estar en lo justo, dividiendo la obra literaria en lapsos que pueden variar según al gusto de quien hace el estudio, y llamarlos acordando el tiempo con la Historia Nacional: Poesía de la Colonia, Poesía de la Primera República, Poesía de la Restauración, et-

(1) Ver mis notas *Sobre fauna y flora poéticas dominicanas*, en *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, Nº 2.

cétera, o aceptar una clasificación más elástica, por ejemplo: "Los que tenían veinte años en...", según la fórmula originálsima adoptada por Albert Thibaudet en su *Historia de la Literatura Francesa*.

TENDENCIAS EN LA LITERATURA DOMINICANA

Pero hay, para distinguir, dos tendencias marcadísimas: la poesía con carácter dominicano y la poesía de factura europeizante. Vale decir, los poetas situados en el ambiente, con poesía propia, y los poetas seguidores de los cauces del pensamiento universal, sin expurgo alguno. Ambos aspectos originan una clase especial de poesía: la poesía autóctona, nacional sin ser nacionalista, y la poesía sin peculiaridad, que tanto puede ser hecha en España como en Honolulu, a la sombra de Verlaine como a la sombra de Omar Khayyám.

En un caso se ha caído entre las sirtes del *folklorismo* abusándose del color local, empleando los vocablos a la manera desfigurada que los usa el pueblo y queriendo reflejar con ello el verdadero sentir nacional, erradamente. La moda subsiste aún en cierto sentido, aunque más bien reducida a ser característica del cuento y de la novela.

Este vicio era preferible, quizás, al otro extremo. Los poetas, desentendidos por completo del ambiente, no podían reflejar en su poesía ninguna emoción verdaderamente sentida, sino derivaban al virtuosismo, frío, sistemático, incoloro, insulso.

Dicha dualidad es causa de la relativa pobreza de la lírica nacional. Pobre en cuanto que carente de fuerza para hombrearse con Europa y con Norteamérica. A los poetas no les ha sido posible hallar un medio de expresión libre, universalista y, sin embargo, fiel trasunto del complejo criollo. Una voz propia, personal, afincada en la Patria, pero consciente de la universalidad, habría podido dar al mundo la necesaria orientación americanista y sus resultancias deven-

drían renovamiento de gastados mitos, prestándole a la poesía americana el valor, y la resonancia, que la tierra feraz reclama.

LA DOMINICANIDAD

Entre nosotros, el nacionalismo se inicia con las *Fantasías Indígenas* de José Joaquín Pérez (2). Las poesías, evocando las costumbres de los indígenas del país, antes del Descubrimiento, están salpicadas de voces *lucayas* o *guaraníes*, para darles sabor. Desgraciadamente, es en este adorno donde reside toda la fuerza nacionalista de la poesía, que no pasa de ser intento de rememoración sentimental, aunque academicista, de la extinta raza de los primeros pobladores de la Isla.

No hay ningún otro movimiento dominicanista hasta la aparición de las *Criollas de Byron* (Arturo Pellerano Castro), que en cierto modo es continuado por la labor criollista de Rafael Damirón y de Tomás Morel y, a ratos, por Rubén Suro.

Viene después el *Postumismo*. Pero el *Postumismo*, como se verá más adelante, es en principio morbo literario modernista. Por la separación de los lineamientos clásicos, adquiere perfiles nacionales y es la fuente que genera el río de la verdadera dominicanidad cuando, años más tarde, al convertirlo Moreno Jiménez en "religión americanista", otro poeta nuevo, Héctor Incháustegui Cabral, campa por los fueros de la universalidad, mas desde el punto de vista dominicano. Esto es, que los problemas son humanos, sin banderías, y el verso, autóctono tiene su elemento en la patria misma: la flora, la fauna, la ideología, el sentimiento, son dominicanos, en función, sin embargo, de parte integrante del concierto universal, desde el comienzo del principio a la intangibilidad del fin.

(2) Aunque anteriormente apareció el drama *Iguaniona*, de Javier Angulo Guridi, que a pesar de estar en verso, no puede considerarse propiamente al hablar de la poesía en general, como generador de un modo de hacer de los poetas nacionales.

LO ACTUAL

Numerosas corrientes modernas en un intercambio universal, dejaron su marca en los modos poéticos actuales. Los jóvenes, zafados del postumismo, que en verdad no llegó a ser escuela, pero que determinó el impulso liberador del espíritu intelectual dominicano moderno, volvieron ojos a Europa otra vez, atraídos por el faro luminoso de García Lorca y polarizaron sus inquietudes en una reversión a Rubén Darío y en un entusiasmado gusto por algún otro poeta americano. Pero los clásicos franceses nuevamente estudiados, y las estridencias de los últimos ismos, principalmente el surrealismo, y todos los morbos literarios que exportaba Francia, inyectaron vigor e inquietud en la inquieta y vigorosa pléyade de los noveles.

Algunos grupos juntaban los esfuerzos y el conocimiento particular de uno u otro líder de minoría improvisado, a cuyo lado crecía una flora heterogénea. La serie de conferencias del Ateneo Dominicano, la llegada de emigrantes europeos, principalmente de los intelectuales españoles, convulsionaron la espiritualidad dominicana y pasado un instante de dispersión y desacuerdo, el sentido nacional reclamó fueros, proyectándose en las mismas tendencias de antaño: el nacionalismo a outrance, hasta neciamente chauvinista y el universalismo de la dominicanidad.

Para crear esta situación, justo es reconocer, en primer término, la generosa protección del Gobierno y la actuación de la Oficina de Canje y Difusión Cultural, con sus ediciones de la BIBLIOTECA DOMINICANA y la divulgación de nuestra evolución intelectual, y la del Departamento de Bellas Artes, con la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional, el convertimiento de la antigua escuela del Liceo Musical en Conservatorio Nacional de Música y Declamación, la modernización del Museo Nacional, la institución de la Escuela Nacional de Bellas Artes y de la Galería Nacional de Bellas Artes, con la celebración de concursos de pintura y exposiciones de

conjunto y personales de los artistas nativos y de los residentes extranjeros. Y, a seguidas, la labor de divulgación imbricada en los Cuadernos Dominicanos de Cultura (6) y su existencia misma y la formación y la actuación de dos grupos importantes, el de Los Nuevos, en la ciudad de La Vega Real (7), y uno capitalaño, capitaneado por el poeta Franklin Mieses Burgos y su consecuencia, la publicación de *La Poesía Sorprendida*, donde, según reza el lema, *Poesía con el hombre universal*, se rompen lanzas a favor de todos los ismos de nuevo cuño y se reviven algunos antiguos con manifiesto deseo de borrar las fronteras intelectuales del país tanto en el tiempo cuanto en el espacio, esto es, desconocer el formalismo de la mojigatería iletrada que no saca de la pendura su bajel, muévase el mar o no en hirviente oleaje, sacúdanlo corrientes o fíjenlo calmas chichas (8).

La situación, pues, continúa siendo la misma de todos los tiempos: no hay escuelas definidas y el pensamiento dominicano se produce alertado siempre por los clarines de más clara sonancia universal en una fervorosa búsqueda de la propia vivencia espiritual y aunque sus resonancias actuales tienen cualidades superiores a los ensayos de otrora, no se ha producido todavía, ay!, el gran poeta con poesía tan ansiado.

-
- (6) Dirigidos por Pedro René Contín Aybar, Rafael Díaz Niese, Héctor Incháustegui Cabral, Emilio Rodríguez Demorizi, Tomás Hernández Franco y Vicente Tolentino Rojas, quien, además, los administra.
- (7) Con los hermanos Rubén (poeta) y Darío (pintor) Suro García Godoy, Mario Bobea Billini, Roberto Rincón, Mario Concepción, Luis Mac Despradel, Arturo Calventi hijo y otros.
- (8) *La Poesía Sorprendida* la dirigían y editaban Franklin Mieses Burgos, Alberto Baeza Flores, chileno, (ahora residente en Cuba), Rafael Américo Henríquez y Antonio Fernández Spencer y en su Junta de Colaboradores, figuraban nacionales y extranjeros: Luis Hernández Aquino, Manuel Llanes, Aída Cartagena Portalatín, Manuel Valerio, Francisco Matos Paoli, Manuel Rueda, J. Lezama Lima y J. M. Glass Mejía.

VALOR DE LA POESIA DOMINICANA

Examinándola en conjunto, la lírica dominicana no merece, comparada a sus similares en indoamérica, aunque es justo confesar que no ha producido un gran poeta, pese a la fama interamericana conquistada por unos cuantos nombres: Para determinar la condición de poesía es menester tomar en cuenta la calidad poética y su resonancia ulterior. A menudo se mistifica la poesía y versificadores estimables, rigurosos de la métrica, venden su piel de lobo como vellón de cordero pascual. La República Dominicana es una patria de poetas. Los amantes y los cultivadores del verso son innumerables. Resulta peligroso, pues, penetrar esa selva, donde puede ser inducido a engaño quien de sus primeras impresiones se fíe.

Había habido, hasta ahora, un errado concepto literario de nuestro país. La falta de un medio de expresión, la escasez o la ausencia de relaciones intelectuales entre los pueblos de América, nos aislaba. Y como de la choza perdida en el bosque cuando se la entrevé a distancia, de nosotros, a veces sólo el humo de un guisado, o de una quema de desperdicios, se alzaba para la denuncia viviente.

FUENTES

Las fuentes de estudio son pobres. Por regla general, los poetas no publican libros. Se les conoce por los periódicos y las revistas locales o en los íntimos corrillos literarios. No se ha dado a la luz una completa historia de nuestra literatura. Algunos ensayos eruditos, los de los doctores Apolinar Tejera (9), y Pedro Henríquez Ureña (10), —únicos aparecidos en libro—, no pasan de la época colonial, quedándose, por

(9) APOLINAR TEJERA: *Literatura dominicana: comentarios crítico-históricos*, 1921.

(10) PEDRO HENRIQUEZ UREÑA: *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, Buenos Aires, 1936, 191 pp.

consiguiente, en la prehistoria. Otros, los publicados por el doctor Américo Lugo en folleto (11) o para servir de prólogo a libros de autores nacionales (12), o por don Federico García Godoy, con el carácter de noticias en publicaciones del o para el extranjero (13), son simples apuntes de referencias, sin constituir propiamente un estudio general de la literatura dominicana (14).

A la profesora Abigaíl Mejía Soliere, en sus textos de literatura para uso de los alumnos de la Escuela Normal Superior, es a quien correspondía haber dado a conocer la obra con mayor cantidad de datos sobre la materia (15).

Ultimamente, sin embargo, Max Henríquez Ureña (16), publicó una serie de conferencias dictadas en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Brasil, en las cuales estudia, con sentido marcadamente histórico, la literatura dominicana, deteniéndose a considerar nomás la obra de los nacidos antes del 1900. Las noticias críticas se atienen, principalmente, a la situación dentro del ambiente, de los autores y casi po-

(11) AMERICO LUGO: *Bibliografía*, 1906.

(12) AMERICO LUGO: Prólogo a la novela *Pinares Adentro*, de Pedro M^o Archambault (1929).

(13) FEDERICO GARCIA GODOY: *La literatura dominicana*. En la *Revue Hispanique*, Tomo XXXVI. 44 pp.

(14) Así podría citarse también la Conferencia de Tomás Hernández Franco *La poésie a la Republique Dominicaine*, dictada en París en 1923 y editada en folleto de 54 pp., donde hay noticia de algunos poetas contemporáneos y se traducen al francés composiciones de Fabio Fiallo, Hernández Franco, etc.

(15) ABIGAIL MEJIA S.:

a) *Historia de la literatura castellana*. Estudio histórico que comprende la Literatura Hispano-Americana y de un modo especial la Historia de la Literatura en Santo Domingo. Barcelona, 1929.

b) *Historia de la Literatura castellana*. Estudio histórico-crítico que comprende la literatura hispano-americana. Segunda edición, 1933.

c) *Historia de la literatura dominicana*. Nueva edición. Ciudad Trujillo, 1937.

(16) MAX HENRIQUEZ UREÑA: *Panorama Histórico de la literatura dominicana*. Rio de Janeiro, 1945. 337 pp.

dría advertirse un marcado interés formalista en los juicios. De pasado, en cambio, la obra refleja las preocupaciones modernas de nuestra literatura y se advierte el estudio, o el conocimiento, de autores y libros recientes, aunque el autor evita, cuidadosamente, hacer mención específica de ellos. Nombres y noticias sobre los noveles —algunos presentados en mi *Antología*, otros aparecidos en *Los Cuadernos Dominicanos de Cultura* o en *La Poesía Sorprendida*—, anuncian, sin entrar en materia y sin mencionar las fuentes, la actual poesía dominicana.

Por último es digno de mención que en la revista *Ba(h)oruco*, el licenciado Néstor Ibo Contín Aybar, bajo el título de *Enciclopedia de Ba(h)oruco*, publicó una parte estimable de su completísima *Historia de la literatura dominicana*, inédita en su mayoría.

Esto, en cuanto a la literatura dominicana en general. Respecto de la poesía en particular hay poco que decir.

ANTOLOGOS Y ANTOLOGIAS

La primera antología poética es la *Lira de Quisqueya*, de José Castellanos (17), publicada en 1874, en la cual se incluyen poesías de Manuel María Valencia, Javier Angulo Guridi, Félix María del Monte, Nicolás Ureña, Félix Mota, José María González, Josefa A. Perdomo, Manuel de Jesús de Peña, José Francisco Pichardo, José Joaquín Pérez, Manuel Román y Rodríguez, Manuel de Jesús Rodríguez, Federico Henríquez y Carvajal, Juan Isidro Orteá, Salomé Ureña, Francisco Javier Machado y Apolinar Tejera, que han muerto todos, con excepción del Maestro don Federico Henríquez y Carvajal, quien aún produce con su talento privilegiado. Esta *lira* es de gran interés histórico, pero hay que observar que muchos

(17) *LIRA DE QUISQUEYA*. Poesías dominicanas escogidas y coleccionadas por José Castellanos, con notas biográficas de sus autores. Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 1874. 328 pp.

de los en ella seleccionados, no tienen otro valimiento, como poetas, que su inclusión ahí.

Sin embargo, es la que ha servido para la representación dominicana en la *América Poética*, de don Domingo Cortés, editada en París, en 1875 (18).

En la *Historia de la poesía hispanoamericana*, publicada en el 1911 por el doctor don Marcelino Menéndez y Pelayo, no figuran poesías sino de doña Leonor de Ovando, a pesar del copioso envío héchole por la Comisión nombrada al efecto (19), con su *Reseña histórico-crítica de la poesía en Santo Domingo*, porque, "por vivir la mayor parte de sus autores no han podido figurar", según dice don Marcelino, pero da los nombres, "para utilidad y guía de futuros investigadores de la historia literaria de Quisqueya: Doña Salomé Ureña de Enríquez, (sic) Encarnación Echavarría de Delmonte, Josefa Antonia Perdomo, Altagracia Luisa Sánchez, Elena Virginia Ortea, Don Francisco Muñoz del Monte, Felipe Dávila Fernández de Castro, Manuel María Valencia, Javier Angulo Guridi, Félix María del Monte, Félix Mota, Nicolás Ureña, Manuel de Jesús Heredia, José Francisco Pichardo, Manuel Rodríguez Objío, Manuel de Jesús de Peña y Reinoso, Francisco Gregorio Billini, José Joaquín Pérez, Manuel de Jesús Rodríguez, Federico Enríquez (sic) y Carvajal, Juan Isidro Ortea, Francisco Javier Machado, Apolinar Tejera, Miguel Alfredo Levastida, Nicolás Heredia, Federico García Godoy, José Dubeau, César Nicolás Penson, Pablo Pumarol, Emilio Prud'homme, Enrique Enríquez (sic), Gastón Fernando Deligne, Juan Elías Moscoso, Arturo B. Pellerano, José Otero Nolasco". Y terminaba don Marcelino: "Añádense también algunas co-

(18) Cotéjese la lista de poetas incluidos en ella, con la que aparece en la Nota 2. pp. 311-12, de la *Historia de la poesía hispano-americana*, de don Marcelino Menéndez y Pelayo (1911).

(19) Formaron la Comisión: Don Francisco Gregorio Billini, Doña Salomé Ureña de Enríquez, Don Federico Enríquez y Carvajal, Don Pantaleón Castillo y Don César Nicolás Penson.



plas, décimas y otras muestras de poesía popular, o más bien vulgar" (sic).

Esta Historia y esa Comisión han determinado, al parecer inapelablemente, el *quién es quién* de la poesía dominicana. No es éste el lugar para discutirlo, mas, como dato curioso, anotamos que entonces fueron considerados los versos de Fabio Fiallo "no poesía" (¡?); por lo que el poeta quedó fuera. El juicio de la posteridad, afortunadamente, ha corregido, con creces, el error.

El historiador don José Gabriel García, en su curso gradual de lecturas, compuesto para uso de las escuelas nacionales, *El lector dominicano* (20) trae un conjunto antológico de prosistas y de poetas, con versos de: Félix María Delmonte, Manuel Rodríguez Objío, José Joaquín Pérez, Salomé Ureña de Henríquez, Javier Angulo Guridi, Juan Isidro Ortea, José Núñez de Cáceres, Manuel de Js. de Peña y Reynoso, Federico Henríquez y Carvajal, Manuel de Jesús Rodríguez, Emilio Prud'homme, Apolinar Tejera, César Nicolás Penson, Eugenio Perdomo y Nicolás Ureña.

Otro conjunto antológico estimable es el del *Almanaque El Album* (21) con poesías de: Enrique Henríquez, Pablo Franco Bidó, M. de J. de Peña y Reinoso, Ramón A. Polanco, G. Alfredo Morales, Altagracia Saviñón, Apolinar Perdomo, Fabio F. Fiallo, Bienvenido S. Nouel, Trina Moya de Vásquez, Apolinar Tejera, Enrique Montaña hijo, Luis Cohen, Gastón F. Deligne, Juan Tomás Mejía hijo, Valentín Giró, Evangelina Rodríguez, Osvaldo Basil, A. Pellerano Castro, J. M. Bernard S., Juan Cherí Victoria, J. Ramón Aristy, Luis M. Castillo, Scipion Nasica, J. E. Otero Nolasco, Pedro Abigail Montás, J. Pablo de Castro, Max Henríquez Ureña, Publio G. de Castro, Quiterio Berroa Canelo, Servando Morel, Jacinto B. Peynado,

(20) (José Gabriel García) *El lector dominicano*. Curso gradual de lecturas compuesto para uso de las Escuelas Nacionales. Santo Domingo, 1894. 102 pp.

(21) *Almanaque de "El Album"*. Santiago de los Caballeros, 1905. 286 pp.

Félix F. Rodríguez, Tomasina Matilde Abreu, Manuel de Matizán, Pedro Henríquez Ureña, Lourdes Bermúdez, José Joaquín Hungría, José Andrés Fereyra, Eugenio de Córdoba y Vizcarrondo, Mario E. Mazara, Osvaldo Rodríguez, Lorenzo Despradel, José M. Jiménez, Emilio Arturo Pérez, Luis Emilio Aybar, Andrejulio Aybar, C. Armando Rodríguez, Emilio Prud'homme, Isabel A. de Pellerano, J. Marino Henríquez, Ignacio Guerra hijo y B. Báez Lavastida.

Y el del año 1908, (22) con versos de: Max Henríquez Ureña, Valentín Giró, Pablo Franco Bidó, R. Emilio Jiménez, Juan Cherí Victoria, J. Humberto Ducoudray, José M. Jiménez, Fed. Henríquez y Carvajal, Juan de Js. Reyes, Felipe J. Santana, A. Pellerano Castro, Porfirio Herrera, Enrique Montaña hijo, Gastón F. Deligne, J. E. Otero Nolasco, Arquimedes Cruz, J. M. Bernard, Trina Moya de Vásquez, Fabio F. Fiallo, José V. Martínez Reyna, Osvaldo Bazil, Tomasina Matilde Abreu y Alfredo E. Sánchez.

Don Enrique Deschamps, en su voluminosa obra *La República Dominicana-Directorio y guía general*, (23) publicó un pequeño conjunto antológico, bajo el epígrafe *Las bellas letras de la República Dominicana*, con poesías de: Salome Ureña de Henríquez, José Joaquín Pérez, Félix María del Monte, M. de J. Peña y Reynoso, César N. Penson, G. F. Deligne, Arturo B. Pellerano Castro, Federico Henríquez y Carvajal, Rafael A. Deligne, Enrique Henríquez, J. E. Otero Nolasco, Fabio Fiallo, Isabel A. de Pellerano, Apolinar Perdomo, G. Alfredo Morales, Bienvenido S. Nouel, Manuel de J. Heredia (24), Andrejulio Aybar, Altagracia Saviñón y Max Henríquez Ureña.

(22) *Almanaque de "El Album"*. Santiago de los Caballeros, 1908. 200 pp.

(23) ENRIQUE DESCHAMPS: *La República Dominicana. Directorio y Guía General*. Santiago de los Caballeros (así en la portada, pero la obra se imprimió en Barcelona), 1907. 383 pp. y 336 pp. de apéndices.

(24) Manuel de J. Heredia figura con una composición: "Magdalena", que es en realidad de don Fed. Henríquez y Carvajal. Enviada a un concurso por unos discípulos del Maestro, con esa firma, sin saberlo su autor, ganó un premio. Pero, Deschamps ignoraba esto.

El poeta M. Germán Soriano, que dirigía el *Almanaque Dominicano*, publicó un número de éste, en el 1911, (25) con poesías de: Juan Cherí Victoria, Pedro M. Germán, Gastón F. Deligne, Federico R. Bermúdez O., Arturo Pellerano Castro, Godofredo Pichardo P., M. de J. González, R. Emilio Jiménez, José Ma. Jiménez, Apolinar Perdomo, Baldemaro Rijo, Enrique Bosch Colón, M. Germán Soriano y Osvaldo Bazil.

El poeta Osvaldo Bazil hizo para la Casa Editorial Maucci, de Barcelona un apresurado escogitamiento de poesías, que se publicó con el rimbombante título de *Parnaso Dominicano. Compilación completa de los mejores poetas de la República de Santo Domingo* (sic), en el 1915 (26). Figuran versos de: Armando Alvarez Piñero, Isabel Amechazurra de Pellerano, Francisco X. Amiama Gómez, J. R. Aristy, Andrejulo Aybar, Enrique Aguiar, Manuel Eudoro Aybar, Osvaldo Bazil, Federico Bermúdez, J. M. Bernard, Quiterio Berroa Canelo, Raúl Cabrera, Antonio Cabral, Luis María Castillo, Eugenio Córdoba Vizcarrondo, Arquímedes Cruz, Rafael Damirón, Gastón F. Deligne, Rafael A. Deligne, J. Humberto Ducoudray, Fabio F. Fiallo, R. Octavio Galván, Luis E. Garrido, E. Víctor Garrido, Miguel A. Guerrero, Ignacio Guerra hijo, Enrique Henríquez, Federico Henríquez y Carvajal, Max Henríquez Ureña, Pedro Henríquez Ureña, Gustavo J. Henríquez, Manuel de J. Heredia (27), Porfirio Herrera, Primitivo Herrera, R. Emilio Jiménez, José M. Jiménez, Juan B. Lamarche, Virgilio Martínez Reina, Félix E. Mejía, Juan Tomás Mejía, Enrique Montaña hijo, Félix M. del Monte, Gabriel A. Morillo, Emilio A. Morel, Juan Elías Moscoso hijo, Bienvenido S. Nouel, Teodoro Noboa, Salvador O. Nolasco, Juan Isidro Ortea, Virginia Ortea, Arturo B. Pellerano Castro, César Nicolás Penson, José Joaquín Pérez, Apolinar Perdomo, J. Furcy Pichardo, Julio A. Piñero, Manuel de J. Peña y Reynoso, J.

(25) *Almanaque Dominicano* 1911. Director: M. Germán Soriano. Santiago, R. D., 207 pp.

(26) OSVALDO BAZIL. *Parnaso Dominicano. Compilación completa de los mejores poetas de la República de Santo Domingo*. Barcelona, 1915. 223 pp.

Onésimo Polanco, Ricardo Pérez Alfonseca, Emilio Prud'homme, L. Perozo, Bartolomé Olegario Pérez, Juan de J. Reyes, Baldemaro Rijo, C. Armando Rodríguez, R. Augusto Sánchez, Altagracia Saviñón, Salomé Ureña de Henríquez, Nicolás Ureña, Trina M. de Vásquez, Juan Cheri Victoria.

Este Parnaso no es todo de poetas: quiénes hay en él que versificando medianamente, con el solo espaldarazo otorgádoles por el demasiado benévolo compilador, si tocasen a las puertas de la Fama, élla, después de reconocerles a través de la mirilla, les daría la espalda dejándoles fuera. Porque a fe, que si no es por hacer número y aumentar páginas, ¿cuál cosa representan en el Parnaso muchos tales, tan lejos de toda poesía? (28)

Otro poeta, Rafael Emilio Sanabia, ha hecho tres selecciones, una de poetas, otra de poetisas y otra tercera de ambos sexos. En la primera (29), con ligeras notas biográficas y alguna noticia bibliográfica, vienen: Félix Servio Ducoudray, Virgilio Díaz Ordóñez, Federico Bermúdez, Juan Bautista Lamarche, Baldemaro Rijo, Emilio A. Morel, D. Moreno Jiménes, Armando Oscar Pacheco, Ricardo Pérez Alfonseca, J. Humberto Ducoudray, Julio A. Cuello, Carlos Sánchez y Sán-

(27) Véase nota sobre Manuel de J. Heredia a propósito de su inclusión en *La República Dominicana - Directorio y guía general*. (Las bellas letras en la República Dominicana).

(28) Poco antes de morir, el año pasado, se me quejaba el poeta Osvaldo Bazil de la dureza de mi juicio respecto de su Parnaso, y me explicaba: Fui a visitar la Casa Maucci con Rubén Darío. Maucci había publicado Parnases de casi todos los países americanos y yo me dolí de no figurar entre ellos uno dominicano. "Tráigamelo", me pidió Maucci, pero urgiéndome la entrega en poquísimos días: Yo hice lo que pude, guiado tan sólo por mi amor a la patria. Allá, en Barcelona, sin libros, sin tiempo, reuní lo que tenía a mano, sin escoger mucho, para formar un volumen decente. Después hice una selección en mi *Parnaso Antillano*. Haya Apolo perdonado al acedo su pecado de patriotismo.

(29) RAFAEL EMILIO SANABIA: *Cultura Dominicana (Obras Nacionales)*. Volumen I. *Nuestros Jóvenes poetas*. Primera Edición. Santo Domingo, R. D., 1927. 116 pp.

ches, L. Hungría Lovelace, Gilberto Sánchez Lustrino, Víctor Garrido, Manuel Patín Maceo, Julio A. Piñeyro, J. Furcy Pichardo, Enrique Aguiar.

La segunda (30) está prologada por doña Carmen G. de Peynado y trae un epílogo en verso, de Abigail Mejía S., donde se hacen algunas amables anotaciones críticas a las poetisas que figuran en la antología, que son: Salomé Ureña de Henríquez, Josefá A. Perdomo, Altagracia Saviñón, Trina Moya de Vásquez, Amada Nivar de Pittaluga, Concha Benítez de Valera, Martha Lamarche, Isabel A. de Pellerano, Ercilia Pepín, Lourdes Bermúdez, Ana Cavallo, Livia Veloz y Virginia Ortea.

De la tercera (31) hablo más adelante, un poco respetuoso de la cronología.

También, nuestro ilustre compatriota, Pedro Henríquez Ureña, en su erudito libro ya citado, *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, trae poesías de un interesante grupo de escritores que floreció en La Española de Colón, del siglo XVI al siglo XVIII. Ellos son: doña Leonor de Ovando, Francisco Tostado de la Peña, doña Tomasina de Leiva y Mosquera, Francisco Melgarejo Ponce de León, José Clavijo, Miguel Martínez y Mosquera, Rodrigo Claudio Maldonado, Alonso de Carvajal y Campofrío, García de Carvajal y Campofrío y de un Poeta Anónimo.

Un acucioso investigador de nuestra historia, el licenciado Emilio Rodríguez Demorizi en su bien documentada obra histórico-literaria *Poesía Popular Dominicana* (32), publica

(30) RAFAEL EMILIO SANABIA: *Cultura Dominicana* (Obras Nacionales) Volumen II. *Nuestras Mejores Poetisas*. Santo Domingo, R. D. 1927. 72 pp.

(31) RAFAEL EMILIO SANABIA: *Nuestra poesía*. Santiago, R. D., 1944. 303 pp.

(32) EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI: *Poesía Popular Dominicana*. Vol. I. Editorial "La Nación", Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1938.

una curiosa Antología que abarca composiciones hechas desde el siglo XVI al año 1917, por escritores populares o por escritores cultos que escribieron el género popular, a saber: Lázaro Bejarano (Siglo XVI), Luis José Peguero (-1792), Meso Mónica (Siglo XVIII), Ana de Osorio (-1851), Manuel Fernández (Siglo XIX), Manuel Joaquín del Monte (1803-1875?), Marcos Cabral Aybar (1792-1853), Justiniano García (Utiano) (-1869), Manuel María Valencia (1810-1870), Manuela Aybar o Rodríguez (1790- ?), Nicolás Ureña de Mendoza (1822-1870), Félix María del Monte (1819-1899), José María González (1830-1863) y Juan Antonio Alix (1833-1917). Se copian aquí las fechas que figuran en la obra del licenciado Rodríguez Demorizi como dato de interés histórico.

Otro poeta, esta vez uno muy joven, Iván Alfonseca, ha publicado una *Antología biográfica* (33) donde según expresa su compilador, viene "la juventud de Santo Domingo en la poesía contemporánea, 1924-1942" y figuran en ella autores nacidos en o después del 1900. La lista numerosísima, adolece de los defectos de falta de selección de, por ejemplo, el *Parnaso* de Bazil y, podría decirse, que los pecados de éste han sido desgraciadamente aumentados. He aquí la nómina completa: Tomás Hernández Franco, M. A. Peguero hijo, Clemente A. Lockward, Porfirio González Tavarez, J. Agustín Concepción, Manuel Cabral, Luis Scheker, Salvador B. Alvarez, Vetilio Delgado, Francisco R. Mejía, Max Uribe, Franklin Mieses Burgos, Rafael O. Brito S., Rafael David Henríquez Méndez, Arturo Bisonó Fernández, Héctor Viriato Nobao, Ramón A. Suriñach, Blanca Estela Mejía de Prestol, Gladio Hidalgo, R. Suárez Vásquez, Héctor J. Díaz, H. B. de Castro Nobao, Alfredo Fernández Simó, July Isaiás, Salvador Emilio Suazo, T. Adán la Paix Valdés, Rafael Richiez Acevedo, Aristides Domínguez Guerra, Héctor Incháustegui Cabral, Federico N. Cuello López, Francisco Domínguez Charro, Pedro María Cruz, Julio Corporán, José Aníbal Cruz, Pedro Mir,

(33) IVAN ALFONSECA: *Antología biográfica. La juventud de Santo Domingo en la poesía contemporánea. 1924-1942.* Buenos Aires, s. a. 184 pp.

José Patzot, Rafael Núñez Rufino, J. Granados Grullón, Fernando Voigt, Mario Martínez, Dolores B. D'Espósito, Antonio Da Costa Gómez, Carmen Lara Fernández, Virgilio Hoepel-mán, Sócrates Barinas Coiscou, Octavio Guzmán Carretero, Aída Cartagena Portalatín, Rubén Suro, Víctor Lulo Guzmán, Chery Jiménez Rivera, Carmen Natalia, Juan A. Vicioso hijo, José N. Chabebe H., Estela Fernández Simó, Fredy Miller Otero, Víctor Garrido hijo, Victoria Jiménez Rivera, Diógenes Paulino Isálquez, Rafael Meyreles Soler, Mariano Lebrón Savión y Ana Quisqueya Sánchez.

Las composiciones, muy lejos de ser poesía muchas de ellas, se diría que son la negación de la poesía. Están precedidas de breves notas biobibliográficas.

Respecto de la poesía popular, el licenciado Rodríguez Demorizi, publicó un volumen, *Del Romancero Dominicano*, (34) con una introducción, breves notas acerca de los autores, y con versos de: Luis José Peguero, Juan Pablo Duarte, José Francisco Pichardo, Gastón F. Deligne Eulogio Cabral y uno anónimo.

En este interregno aparece mi *Antología Poética Dominicana*, (35) pero a seguidas, y en cierto modo como una reacción contra el exclusivismo que ella representaba, por mi rigor de selección, el poeta Rafael Emilio Sanabria publica su tercera antología, citada anteriormente, con 168 autores, entre quienes hay hasta malos versificadores, como si tuviere el compilador empeño en dar cantidad aunque no calidad. No sigue ni siquiera un orden cronológico, ni alfabético y los buenos y los malos se entremezclan a los peores, confusamente. Puede reprochársele, además, que de muchos autores el escogitamiento de las poesías con que figuran, no es muy

(34) EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI: *Del romancero dominicano*. Santiago, R. D., 1943, 115 pp.

(35) PEDRO RENE CONTIN AYBAR: *Antología poética dominicana*. Selección, prólogo y notas críticas de... Santiago, República Dominicana, 1943. xvii/310 pp.

feliz. Comienza con las estrofas del Himno Nacional, y forman el conjunto todos estos autores: José Joaquín Pérez, César Nicolás Penson, Gastón Deligne, Emilio Prud'homme, Apolinar Tejera, Federico Henríquez y Carvajal, Pablo Pumarol, Manuel de Js. de Peña y Reinoso, Rafael Deligne, Arturo Pellerano Castro, Enrique Henríquez, Fabio Fiallo, Pablo Franco Eidó, Ramón Antonio Polanco, José María Bernard, Mariano Soler Meriño, Lorenzo Despradel, Juan Antonio Alix, Luis E. Garrido, Luis M. Castillo, J. E. Otero Nolasco, Luis Cohen, Bartolomé Olegario Pérez, G. Alfredo Morales, J. Ramón Aristy, Teodoro Noboa, Bienvenido S. Nouel B., Juan de Jesús Reyes, José María Jiménez, Pedro Henríquez Ureña, Andrejulio Aybar, Porfirio Herrera, Juan Tomás Mejía, Apolinar Perdomo, Valentín Giró, Armando Alvarez Piñeiro, Antonio Cabral, Servando Moral, Enrique Montaña hijo, Osvaldo Basil, Juan Cheri Victoria, Gabriel A. Morillo, José Andrés Pereyra, Primitivo Herrera, Emilio A. Morel, Federico Bermúdez, Rafael Damirón, Arquímedes Cruz Alvarez, J. Furcy Pichard, Emilio Arturo Pérez, Ramón Emilio Jiménez, Felipe J. Santara, Víctor Garrido, Ricardo Pérez Alfonseca, Julio A. Piñeyro, Rafael Augusto Sánchez, J. Humberto Ducoudray, José Audilio Santana, Pablo Castro, Francisco Perayra hijo, Abraham Ortiz Marchena, Fernando Arturo Pellerano, Miguel Antonio Garrido, Manuel Patin Maceo, Baldemaro Rijo, Enrique Aguiar, Juan B. Lamarche, Rafael Emilio Sanabria, Juan Goico Alix, Emilio García Godoy, René Fiallo, Virgilio Díaz Ordóñez, Enrique Cambier, Armando Oscar Pacheco, Porfirio Basora, Gustavo Julio Henríquez, Jacinto T. Pérez, Virgilio Martínez Reyna, Luis Perozo hijo, Gilberto Sánchez Lustrinc, Carlos Sánchez y Sánchez, Julio A. Cuello, Joaquín Balaguer, M. Armando Lora, José Morera, Jorge A. Rivas, Abad Mérdex, Onésimo Polanco, Domingo Moreno Jiménes, Luis Hungría Lovelace, T. R. Hernández Franco, Mario Caminero Sánchez, Colón Echavarría, J. Agustín Concepción, Manuel Mejía, Julio González Herrera, Max Uribe, Miguel A. Guerrero, Tirso Antonio Valdéz, Antonio Valdéz hijo, Pedro Landestoy Garrido, Sócrates Barinas, Pedro María Germán, F. Ben-

jamín Guzmán, Francisco Alvarez Almánzar, Vetilio J. Alfau Durán, J. Ramón Ruiz, Manuel E. Suncar Chevalier, H. B. de Castro Noboa, Salvador Emilio Suazo, Héctor Viriato Noboa, Francisco Domínguez Charro, R. Suárez Vásquez, Manuel Cbral, Clemente A. Lockward, Miguel Angel Jiménez, Luis Scheker, José Bretón, Ramón A. Suriñach, Gladio Hidalgo, Rafael Meyreles Soler, Rafael Américo Henríquez, Alfredo Fernández Simó, Chery Jiménez Rivera, Virgilio Hoepelmán, Rubén Suro, M. A. Peguero hijo, Antonjo Dacosta Gómez, Francisco R. Mejía, José N. Chababe, Héctor J. Díaz, Iván Alfonso, Salomé Ureña de Henríquez, Josefa A. Perdomo, Virginia Ortea, Isabel A. de Pellerano, Altagracia Saviñón, Trina Moya, Ercilia Pepín, Mercedes Luque, Amada Nivar de Pittaluga, Livia Veloz, Marta Lamarche, Concha Eenítez, Ana Cavailo, Lourdes Bermúdez, Estervina Matos, Margarita M. de Báez, Victoria Jiménez Rivera, Beatriz Lucila Simó, Carmen Natalia, Estela Fernández Simó, July Isaiás, Mélida Deigado, Floria Ortega Oller, Javier Angulo Guridi, Nicolás Ureña, Félix María Del Monte, Manuel María Valencia, José Francisco Pichardo, Félix Mota, Manuel Rodríguez Objío, José Francisco Pellerano, Juan Isidro Ortea, Francisco Javier Machado, Manuel de Jesús Rodríguez, Max Henríquez Ureña.

Para celebrar el Primer Centenario de la Independencia de la República, el Gobierno Dominicano dispuso la publicación de una serie interesantísima de obras relacionadas con el evento y determinadas de la cultura nacional. Entre ellas, la más completa y la de mayores alcances, fué la *Colectión Trujillo*, que consta de diecinueve volúmenes, divididos en cuatro series, según los asuntos tratados, y la cuarta corresponde a una *Antología de la Literatura Dominicana*, que abarca autores fallecidos "cuyo producción data, total o parcialmente, de fecha posterior a la Independencia Nacional. No figuran en ella, ni autores del período colonial, ni contemporáneos nuestros. La única excepción que se ha hecho entre estos últimos explica indirectamente la exclusión de algunos autores muertos prematuramente en fecha cercana, pero cuya obra forma parte de tendencias actuales en ple-

na evolución, que no corresponden al pasado, ni son, por tanto, históricas”.

La *Antología* fué preparada en colaboración por Vicente Llorens Castillo, Pedro René Contín Aybar y Héctor Incháustegui Cabral. Consta de dos volúmenes, uno de prosas y otro de versos. En éste (36) figuran: José Núñez de Cáceres (1772-1846), Francisco Muñoz del Monte (1800-c. 1865), Felipe Dávila Fernández de Castro (1803-1879), Javier Angulo Guridi (1816-1884), Félix María del Monte (1819-1899), Nicolás Ureña de Mendoza (1822-1875), Félix Mota (1822-1861), Josefa A. Perdomo (1834-1896), Manuel de J. de Peña y Reinoso (1834-1915), José Francisco Pichardo (1837-1873), Manuel Rodríguez Objío (1838-1871), José Joaquín Pérez (1845-1900), Juan Isidro Ortea (1849-1881), Salomé Ureña de Henríquez (1850-1897), César Nicolás Penson (1855-1901), Emilio Prud'homme (1856-1932), Pablo Pumarol (1857-1889), Enrique Henríquez (1859-1940), Gastón F. Deligne (1861-1913), Rafael A. Deligne (1863-1902), Arturo Pellerano Castro (1865-1916), Fabio Fiallo (1866-1942), Virginia E. Ortea (1866-1903), Bartolomé Olegario Pérez (1873-1900), Bienvenido S. Nouel (1874-1934), Apolinar Perdomo (1882-1918), Federico Bermúdez (1884-1921), Altagracia Saviñón (1866-1942).

En esta cuidadosa antología histórica, se da noticia biográfica de los autores y una casi exhaustiva bibliografía que permite a los estudiosos enderezar pasos en procura de la verdadera fuente para el conocimiento particular de cada quién. Trae, además, un copioso *Apéndice Bibliográfico*, subdividido en *Bibliografías Literarias*, *Antologías*, *Estudios de conjunto*, y *Periódicos y revistas*, que abarca el período de nuestros cien años de vida republicana, conmemorados en la antes citada espléndida *Colección Trujillo*.

(36) *Colección Trujillo*. Publicaciones del Centenario de la República. Literatura. IV. *Antología de la literatura dominicana*. I. Verso. Edición del Gobierno Dominicano. Santiago, R. D. 1944. xx/339 pp. (Vol. 17 de la *Colección*).

Empeñado en aportar al estudio de lo dominicano todos los descubrimientos de su infatigable labor de investigador paciente y consagrado, el licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, acaba de dar a la luz pública un pequeño volumen, primorosamente editado, con una antología de *Fábulas Dominicanas* (37), donde figuran: José Núñez de Cáceres (1772-1846), Felipe Dávila Fernández de Castro (1804-1879), Félix María Del Monte (1819-1899), Nicolás Ureña de Mendoza (1822-1875), Juan Antonio Alix (1833-1917), M. de J. de Peña y Reinoso (1834-1915), José Dubeau y Bremón (1857-1925), Pablo Pumarol (1856-1889), José María Jiménez (1860-1942), Luis Emilio Garrido (1874-1904).

Y, para agrupar una parte siquiera de las innumerables composiciones poéticas inspiradas por la gloriosa *Era de Trujillo*, el poeta H. B. de Castro Noboa ha compilado y seleccionado en un volumen recién aparecido, poesías de: Enrique Aguiar, Iván Alfonseca, F. Alvarez Almánzar, Porfirio Basora, H. B. de Castro Noboa, J. Agustín Concepción, Adriano Cordero González, Virgilio Díaz Ordóñez, J. Humberto Ducoudray, Emilio García Godoy, Víctor Garrido, Valentín Giró, Antonio Da Costa Gómez, Juan Goico Alix, Julio González Herrera, F. Benjamín Guzmán, Octavio Guzmán Carretero, Gustavo Julio Henríquez, Homero Henriquez, Virgilio Hoepelmán, L. A. Hungría Lovelace, R. Emilio Jiménez, José María Jiménez R., J. B. Lamarche, M. Armando Lora, J. Tomás Mejía, Rafael Meyreles Soler, José Morera, Armando Oscar, M. A. Patín Maceo, Francisco Pereyra hijo, R. Pérez Alfonseca, Juan de Jesús Reyes, Rafael Emilio Sanabia, Pedro Pablo Sanabia, Francois Sevez fils, León F. Sosa, M. Germán Soriano, Manuel E. Suncar Chevalier, Rubén Suro y Max Uribe (38).

(37) EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI: *Fábulas Dominicanas*. Ciudad Trujillo, 1946. 115 pp.

(38) H. B. DE CASTRO NOBOA. *Antología Poética Trujillista*. Santiago, República Dominicana. (s. a.) 144 pp. (El prólogo está fechado a 24 de octubre de 1946, pero la obra fué impresa y puesta en circulación en abril de 1947).

Fuera de las mencionadas, no tengo noticia de ninguna otra Antología excepto la *Pequeña Antología Postumista* (39), con notas al margen del poeta Andrés Avelino, opúsculo breve donde se agrupan sendas poesías de: D. Moreno Jiménez, Andrés Avelino, Rafael Augusto Zorrilla, Francisco Ulises Domínguez, Jesús Ma. Troncoso Sánchez, Tomás R. Hernández Franco, Luis A. Mota M., Rafael A. Brenes Pérez, Julio César Castro, Aristides Pina, Ramón Pérez y Manuel Viera.

REPAROS A LAS ANTOLOGIAS CITADAS

En todas, los antólogos se han limitado a seleccionar poetas y poesías, sin determinado plan, salvo en los casos de Pedro Henríquez Ureña y de Emilio Rodríguez Demorizi, que traen la compilación como ejemplo para ilustrar los respectivos estudios de cultura colonial y de poesía popular en el país.

No bastan, a mi juicio, para dar a conocer la verdadera poesía dominicana, definiendo el pensamiento de los intelectuales, señalando los darroteros seguidos, mostrando, en una palabra, la evolución poética.

Una antología debe hacerse siempre con sentido crítico, encaminado el conjunto a fijar, primero, la mejor calidad de poesía, y, además la orientación del pensamiento poético en ella expresado. Vale decir, que si es nacional, los poetas con que se la forme sean representativos, esto es, con significación especial en el desenvolvimiento de la historia literaria del país. Como cuando sea unipersonal debe mostrar la curva en el proceso poético que se estudia.

(39) *Pequeña Antología Postumista*. Con notas al margen, de Andrés Avelino. Santo Domingo, 1924. 32 pp.

PLAN SEGUIDO EN MI ANTOLOGIA

Escogí los poetas con poesía, —sin redundancia—, y de entre ellos he preferido a los que han publicado libros, pero en algunos casos, con el deseo de mostrar en un haz todos los trigos, la significación del poeta en sí, me bastó para seleccionarlo (40).

Este posible sentido histórico no me sedujo, sin embargo. Creo en la poesía. Y estoy en el secreto. No es la versificación correcta lo que gana laureles de la corona de Apolo: es la poesía (41). Aún respetando la tradición, y en cierto modo rindiéndole parias, he tratado de hallar correspondencias entre las modernas corrientes estéticas y la obra de los aedos dominicanos, presentando aquí los más distinguidos, con sus

-
- (40) Los poetas que figuran son los siguientes: José Joaquín Pérez (1845-1900), Salomé Ureña de Henríquez (1850-1897), Enrique Henríquez (1859-1940), Gastón F. Deligne (1881-1914), Arturo B. Pellerano Castro, Byron (1865-1916), Fabio Fiallo (1866-1942), Andrejulio Aybar (1872-), O. Vigil-Díaz (1880-), Rafael Damirón (1882-), Valentín Giró (1883-), Federico Bermúdez (1884-1921), Osvaldo Bazil (1884-1946), Víctor Garrido (1886-), R. Emilio Jiménez (1886-), Emilio A. Morel (1887-), Apolinar Perdomo (1889-1918), Enrique Aguiar (1890-), J. Furcy Pichardo (1891-), Ricardo Pérez Alfonseca (1892-), Domingo Moreno Jiménez (1894-), Virgilio Díaz Ordóñez, Ligio Vizardi (1895-), Manuel Llanes (1899-), Rafael Américo Henríquez (1899-), Altigracia Saviñón, Livia Veloz, Amada Nivar de Pittaluga, Delia Wéber, Concha Benítez de Valera, Martha María Lamarche, Carmen Natalia, (Carmen Natalia Martínez Bonilla), Armando Oscar Pacheco (1901-), Lucas Pichardo (1903-), Tomás Hernández Franco (1904-), Franklín Mises Burgos (1907-) Manuel Cabral (1912-), Pedro María Cruz (1912-), Tomás Morel (1913-), Gladio Hidalgo (1912-1937), Héctor Incháustegui Cabral (1912-), Pedro Mir (1913-), Rubén Suro García Godoy (1916-), Francisco Domínguez Charro (1918-1941), Mariano José Lebrón Saviñón (1922-).

- (41) *L'inspiration poetique "tend a rejoindre la priere", c'est a dire, qu'elle conduit a la priere, qu'elle y pousse de tout ce poids dont parlent Wordsworth et Keats. Elle est priere, non pas precisement analogique ou metaphorique, mais inchoactive. Qu'on me pardonne ces gros mots. Elle est don de Dieu: plus encore, elle est Dieu lui meme dans ce don: present et s'offrant, sub diversis speciebus. Comme toute rencontre de Dieu, elle est invitation a la priere. Le poete qui voudrait epuiser ce don, aller juso'un bout de sa grace, finirait necessairement par la priere".* HENRI BREMOD. *Eclaircissements*, 1925.

más característicos poemas. En la versión de los textos conservo la ortografía particular de cada poeta.

Sé que no están todos. A unos no les he necesitado para mi demostración de la poesía nacional. Pero no por eso les estimo menos. (Les pido perdón). A otros, yo no los encuentro la poesía por ningún lado, y esta es una antología de poetas. (También a ellos, perdón).

Puedo afirmar, en cambio, que los seleccionados son representativos de nuestra poesía en cuanto a su condición de transmisibilidad, esto es, que tanto pueden ser leídos con amor nacionalista como bajo el rigor de la más fría, pero comprensiva crítica.

Los he separado en dos grupos: *Los poetas nacidos entre 1845 y 1900* y *los poetas del siglo XX*, presentándolos en orden cronológico de edades, que me ha parecido el más conveniente de acuerdo con los puntos de vista externados al comienzo de este trabajo. Por respeto a la justificable vanidad de las damas vivas, —¡oh delicia del pudor y oh, vaga esperanza de la encantadora coquetería!—, las junto a ellas en un *Paréntesis Femenino*, en medio de ambos grupos. (Las mujeres conquistan derechos y los ejercitan, aceptan deberes y los cumplen, pero nos dejan a los hombres el privilegio de envejecer, irremediablemente).

Los datos biográficos están limitados a señalar el arco de la existencia. (¿Qué importa el hombre de la vida diaria para la irrealidad del sueño de la poesía?). En cambio, hago una nota crítica de cada uno de los poetas.

Es, pues, una antología personal, apasionada y, por ende "demasiado humana". Otros expurgarán sus malezas. Mi interés ha sido presentar un cuerpo vivo: Las arquitecturas tienen una belleza insoportablemente fría.

Este folleto se terminó de imprimir el día 5 de Agosto de 1947, en la Imp. San Francisco, Papelera Ind. Dominicana, C. por A. Ciudad Trujillo, R. D.

COLECCION
"MARTINEZ BOGG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

